

Cécile Mary TROJANI, *L'écriture de l'amitié dans l'Espagne des Lumières. La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, d'après la source épistolaire (1748-1775)*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2004. 313 págs. + Cahier iconographique et documentaire. Note liminaire de José María Urkia Etxabe (Director de la R.S.B.A.P) y Préface de Jacques Soubeyroux.

No es la primera vez que Cécile Mary Trojani se acerca a «la escritura de la amistad». En los primeros días de diciembre de 2000 tenía lugar en Toulouse el I Seminario Peñaflorida, organizado conjuntamente por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y el grupo de dieciochistas de la Université de Toulouse-Le Mirail; una reunión docta y amical que sentó las bases de lo que hoy es ya una sólida realidad de trabajo y proyectos compartidos, en gran parte ligados a la próxima recuperación del palacio de Insausti como futuro centro de estudios dieciochistas. En él presentó una sugerente ponencia, «Ser y estar de la amistad (amistad y proyecto societario)», que enmarcaba la edición de un texto que constituye la base de las representaciones discursivas que acompañaron los primeros pasos de la Sociedad Bascongada: el díptico, anónimo y no datado, constituido por las «Leyes de la amistad» y las «Máximas que deben tener presentes todos y cada uno de los Amigos del País»<sup>1</sup>. Otros dos textos fundamentales para conocer el *espíritu* con el que nació la admirable empresa de «los caballeros de Azcoitia», el «Elogio de la amistad» del heredero del marquesado de Narros, Joaquin de Eguía (1765) y el «Discurso sobre la amistad del País» de José Agustín Ibáñez de la Rentería, los había publicado poco antes en el *Boletín* de la Bascongada<sup>2</sup>, como también otro trabajo sobre el tema —«Amistad y amistad del País»— en las actas del congreso internacional sobre *El conde de Aranda y su tiempo* (2000). Los tres calaban en un aspecto medular e indisoluble de la etapa fundacional de la Bascongada, que ahora desarrolla, con mucho más detalle y profusión de datos, en este libro: que la amistad fue el soporte y eje integrador del trabajo de sus fundadores. Un aspecto que de algún modo conocían ya los estudiosos de la Sociedad, pero sobre el que nadie había

---

<sup>1</sup> *Amistades y sociedades en el siglo XVIII. La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, I Seminario Peñaflorida (Toulouse, 1-3 de diciembre de 2000), edición de Antonio Risco y José María Urkía, San Sebastián, Université de Toulouse-Le Mirail-Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País-Académie des Sciences, Inscriptions et Belles Lettres de Toulouse-Instituto Cervantes, [2001], págs. 153-184.

<sup>2</sup> «Dos textos sobre la amistad», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, LV, 2, 1999, págs. 247-269.

llamado la atención ni había profundizado; tal vez porque, dándolo por supuesto, no parecía necesario ir más lejos o, sencillamente, porque hasta fechas bastante recientes no han estado habilitadas —a través de los modernos estudios sobre la privacidad, las redes de relación y la sociabilidad (M.Aghulon, J.-L. Marais, R.Vantême, José María Imízcoz, P.-Y. Beaurepaire, etc.)— las claves conceptuales y metodológicas para hacerlo.

El pertinente manejo de esas claves, junto con un perspicaz análisis de los fondos documentales de la Sociedad, principalmente epistolares, han permitido a Cécile Mary Trojani llevar a cabo esa tarea con enorme brillantez.

Sí, el conde de Peñafiorida, Narros y Altuna, «el triunvirato de Azcoitia», y quienes, muerto este último en 1762, van a ser artífices de la aventura societaria, antes de ser *amigos del país* fueron *amigos*. Y lo siguieron siendo en los años inmediatos; sólo que, a partir de 1765, cuando se formaliza el proyecto con la reglamentación de su actividad y la incorporación de nuevos miembros, esa amistad, anudada por lazos de parentesco y paisanaje, emprende un nuevo camino, guiada ahora por un común empeño de fomentar la cultura y de trabajar en provecho del territorio de todos. Lo que hasta entonces había sido una sociabilidad tradicional, hecha de reuniones y diversiones amistosas («la tertulia de juegos y merendonas» que describe Eguía) adquiere un rango distinto, se socializa en una forma de sociabilidad de inequívoco sesgo ilustrado —la que refleja la obra de Mirabeau, *L'Ami des hommes*, tan bien conocida por ellos—, y deviene en «amistad del país», en empeño compartido, con los brillantes resultados de todos conocidos. Y justamente eso, la articulación, carácter y tonalidad de ese proceso, es lo que constituye el tuétano del trabajo de Cécile Mary Trojani.

Con buen criterio, dadas esas estrechas relaciones de amistad que vincularon a los miembros de la Bascongada y, particularmente, la importancia que tuvo para ellos —también estatutariamente— la recíproca comunicación, el grueso de la documentación que maneja son las cartas que se cruzaron; principalmente, las 467 del conde de Peñafiorida a Pedro Jacinto de Álava, militar, miembro cualificado del clan alavés de la Sociedad y «Vigilador de alumnos», que van de 1766 a diciembre de 1775, cuando se interrumpe por primera vez su correspondencia y está próximo a iniciarse oficialmente el Seminario de Vergara —ya publicadas por José Ignacio Tellechea Idígoras<sup>3</sup>, aunque todavía sin explorar en el detalle de sus contenidos— y las 123 inéditas del segundo, conservadas en el *Fondo Prestamero* del Archivo del Territorio Histórico de Álava y que corresponden también a ese mismo período («le temps des projets»): un conjunto

---

<sup>3</sup> *La Ilustración vasca. Cartas de Xavier de Munibe, conde de Peñafiorida, a Pedro Jacinto de Álava.* Edición de José Ignacio Tellechea Idígoras, Vitoria, Parlamento Vasco, 1987.

suficientemente amplio y trabado como para realizar, a pesar de tener algunas lagunas, un análisis sistemático y extraer de él resultados concluyentes para el conocimiento histórico.

Y en efecto, la doble perspectiva histórica y psicológica que adopta la autora al estudiar ese prolongado ejercicio epistolar —lo que se dicen y la forma y contexto en que se lo dicen—, junto con la utilización de los datos suministrados por otras fuentes y estudios sobre la vida de la Bascongada, le permiten ordenar y encajar las piezas fundamentales de este tramo de su historia —tanto los grandes acontecimientos como las circunstancias más menudas de la vida privada de sus miembros—, reconstruir sus proyectos menos conocidos, dibujar de manera mucho más nítida y matizada la personalidad de sus protagonistas y, lo que es más significativo, calibrar el verdadero sentido de aquella «íntima unión» que fue el cimiento integrador de su empresa.

Aunque su atención prioritaria recae en el intercambio epistolar de Peñaflo-rida y Álava en los tiempos inmediatos a la fundación, dedica dos sustanciosos capítulos —los que constituyen la primera parte del libro— a trazar la panorámica general de la etapa anterior, haciendo comparecer los hechos, personas y circunstancias más significativas que fueron conformando el proyecto societario y, particularmente, su progresivo y rápido engarce con la nueva sociabilidad ilustrada (la experiencia toulousana de Peñaflo-rida, su relación con los círculos intelectuales madrileños, la polémica con el padre Isla, el trato y prácticas sociales con sus amigos y familiares del País Vasco, los primeros ensayos de actividad societaria, la amistad de Altuna con Rousseau —muy bien explicada a través de las propias palabras de este último en sus *Confesiones* y correspondencia—, los estímulos y modelos de referencia, los primeros ataques...), hasta llegar al momento propiamente fundacional, que tiene lugar en las reuniones de Insausti (diciembre de 1764) y Vergara (febrero de 1765). Tras examinar ese tiempo auro-ral a la luz del binomio amistad/sociabilidad, así como los textos fundacionales y la inmediata puesta en práctica del código de la amistad, tal como reflejan varias cartas del momento, pasa ya, en la segunda parte, al análisis específico de las que se cruzan los dos *Amigos*, llenas de referencias personales y noticias sobre la Sociedad; no sin antes precisar los códigos discursivos, muy de la época, con los que están escritas, que no son otros que los propios de la *carta familiar*.

Del rico y heterogéneo panorama al que se asoma Cécile Mary Trojani a través del privilegiado ventanal de una correspondencia modelada por el registro familiar y la complicidad de un proyecto compartido, selecciona los asuntos y actitudes más representativos (como era razonable, dado que se trata de la publi-cación de una parte de su tesis doctoral). Desfilan así ante el lector gestos de solidaridad y crítica amistosa, encargos y consultas, afanes y proyectos (como la

fábrica de cuchillería de Vergara, que merece particular atención), sentimientos de complacencia por la buena marcha de los intereses societarios o de zozobra ante situaciones difíciles, intercambio de conocimientos, datos puntuales sobre el funcionamiento de la Sociedad y la vida de sus miembros (familia, diversiones, viajes, papel de la mujer...), comentarios sobre sucesos y personas, referencias sobre los contactos de miembros de la Sociedad con la Inquisición, el Gobierno u otras instancias externas, desahogos y confidencias íntimas...; en fin, una suma de pinceladas sabiamente administradas, cuyo resultado final es una expresiva imagen, el *vivo* retrato —con las limitaciones propias de una exposición forzosamente no exhaustiva— de lo que fue, y quiso ser, la Sociedad Bascongada de los Amigos del País en los años cruciales de su salida a escena, espejo, como es bien conocido, en el que se miraron las demás Sociedades Económicas que vinieron después y una de las más admirables realizaciones de la España setecentista.

Lo que no se sabía, o al menos no se había precisado en su justa medida, es que esa gran empresa nació y se desarrolló a impulsos de la amistad; una amistad —una construcción ética de conocimiento («savoir») y empeño compartidos— que supo aunar, como nos muestra el magnífico estudio de la profesora de Toulouse, los más nobles acentos de su concepción clásica y el exigente compromiso con la utilidad pública característico de la Ilustración.

Todo ello, su novedoso prisma de consideración y el *corpus* analizado, hacen que la obra tenga un doble interés, pues al tiempo que aporta una gran información sobre la génesis y primeros pasos de la Bascongada, la sociabilidad y la escritura epistolar en el siglo XVIII, desde el punto de vista metodológico demuestra la rentabilidad del enfoque y abre vías muy prometedoras para investigaciones futuras.

Otro valor del libro que merece reseñarse es el apéndice iconográfico y documental, que incluye los retratos del conde de Peñafiorida, Eguía y Altuna, un dibujo y una fotografía del palacio de Insausti en Azcoitia (la casa natal del conde), mapas de la provincia de Guipúzcoa, planos de la fábrica de cuchillería de Vergara, cuatro cartas inéditas de Peñafiorida a Álava escritas en 1775 y la carta póstuma de Olaso a los Amigos de la Bascongada, procedentes todas del *Fondo Prestamero*.

INMACULADA URZAINQUI